



VÍCTOR M. AMELA IMA SANCHÍS LLUÍS AMIGUET

Pieter Remmers, dirige el plan antiludopatía en Holanda y asesora el de Catalunya

Tengo 58 años. Nací en Amsterdam. La lotería es una apuesta irracional: jugamos por envidia para que no toque a los compañeros sin nosotros. Los ganadores de la lotería suelen caer en la confusión emocional: muchos incluso se enfadan. Colaboro con el Departament d'Interior

“Le tocaron 16 millones y lloró porque perdía el paro”



GEMMA MIRALDA

Por qué jugamos a la lotería? Eso me pregunto yo: jugar a la lotería es una estupidez. Es más probable que le caiga un rayo que que le toque el euromillón, por ejemplo.

Es un decir...

Es un cálculo: el premio del euromillón es ahora de 136 millones de euros, pero tiene usted una entre 76 millones de probabilidades de ser agraciado en el bombo. Cada año muere más gente por chispas eléctricas de los que son agraciados por la lotería.

Es más probable que se enamore de ti Carla Bruni que ganar el euromillón.

En cuanto al gordo español, no lo conozco en profundidad, pero me temo que, como juego de azar, no es mucho más racional.

Entonces ¿por qué jugamos a la lotería? Por envidia y celos. Nuestros estudios demuestran que la gente, aunque sabe que es casi imposible que le toque, compra lotería para evitar que le toque al vecino y a ellos no.

¡Ay! ¡Es la envidia –no el amor– la que mueve el mundo!

Desde luego no es la inteligencia. Como juego –y no quiero hacer publicidad– es menos estúpido ir al casino o una tragaperras que la lote-

ría, y ambas cosas también constituyen una manera muy tonta de tirar su dinero.

Sí, sí, pero si te toca...

Eso estudiamos en Inglaterra: ¿cómo se sentían los ganadores de la lotería? Investigamos agraciados con 6, 8 y 15 millones de euros.

¿Y...?

¡No eran felices! Hubo rabia en los más viejos que sentían que la vida se reía de ellos: “Ahora que tengo 70 años me tocan 15 millones de euros: ¡Demonios! ¿Para qué? ¡Soy viejo!”

Pues no me dan ninguna pena.

En general, no sabían cómo reaccionar. Pillaban un disgusto al recordar cuántas cosas no habían podido vivir por faltarles dinero.

Que me llamen: les daré nuevas ideas.

Hubo otro caso singular que viví muy de cerca: en Holanda tenemos la lotería postal...

¿Qué raro que aquí no tengamos de eso!

Ya llegará. Usted apuesta 17,50 euros al mes y el número ganador es una combinación que también incluye su distrito postal...

Tiene su morbo.

...Así todos sabemos dónde ha caído el gordo. Pues bien, en una ocasión la lotería postal cayó en un conocido distrito paupérrimo de Rotterdam, habitado por inmigrantes que vivían casi exclusivamente de los subsidios sociales.

El tonto de Navidad

Este año hice caso a Remmers y los 200 € que cada año me fundo en décimos –no sea que les toque a los colegas y a mí no– en el diario, la panadería del barrio o la peluquería de mi madre, los he invertido en cenar en buena compañía. Así que hoy voy a reírme de ustedes, que acarician tontamente sus décimos en la cartera... Si no fuera porque, al final de la cenita, el camarero nos trajo un numerito... Y lo compramos a medias: ella se quedó el décimo y me juró fidelidad lotera –la más incierta de las fidelidades–; y lo mismo en redacción, donde un colega me había cogido los décimos de cada año; y en la peluquera de mamá... Y así hasta los 200 euros: ahora llámenle “el gordo” y llámenme “el tonto”.

Quando les toca a los pobres sabe mejor. Pues a ellos no les hizo gracia.

¡...! ¿Tampoco se alegraron?

No señor: hubo una gran decepción, porque tras el premio la Seguridad Social les abrió una investigación y tuvieron que devolver el subsidio de pobreza y además perdieron el paro. A uno de ellos le tocaron 16 millones de euros... ¡Y lloró porque perdía el paro!

Perversiones del Estado de bienestar.

Yo no compro jamás lotería: el gasto medio de un holandés en lotería lo invierto con mi familia en ir a un buen restaurante y pagarnos una cenita. Salimos todos riéndonos.

...Hasta que le toque al colega de su trabajo y su risa se troque en llanto.

No en mi llanto. Dirijo el programa de ludopatía en casinos y sé que el dinero ganado en el juego acaba casi siempre gastado en el juego. Muchos ganadores de la lotería se quedan tan aturridos que gastan y gastan hasta acabar más pobres que antes de ganarla.

Creía que eso era una leyenda urbana.

Es cierto. Una vez probada tras ganar, el subidón de adrenalina del juego es una emoción que no iguala para el jugador a ninguna compra, viaje o inversión. Por eso, el mecanismo del juego es más adictivo cuanto menos tiempo transcurre entre la apuesta y el resultado. La lotería es de lo que menos engancha.

También tiene sus viciosos.

También, pero modulados por la relación social: se regala mucha lotería.

¿Quiénes son los más jugadores?

Los más vagos. El vicio común a todos los jugadores compulsivos es la pereza. El ludópata es vago por naturaleza y cree en un atajo mágico hacia todo lo que desea.

¿Y quienes son los vagos más ludópatas?

Son más propensos a la ludopatía quienes tienen menos control de sus impulsos: jóvenes, adictos a sustancias o individuos con personalidades adictivas y, entre los más mayores, quienes soportan peor la soledad.

Eso sí que me parece triste.

Tragaperras y juegos de casino enganchan a los jóvenes, y el bingo –mucho más social– es el azote de la ancianidad más solitaria.

Si saben quedarse en el cartoncito...

No todos son capaces de frenar el instinto.

¿Cómo los detectan?

Nuestro programa implica a los managers de casino, auténticos hachas en la detección de ludópatas: es habitual que el ludópata hable a las cartas o a la tragaperras: “Venga bonita, sé buena conmigo, quíereme...”

Y luego cuando pierde las pone a caldo.

Como si fueran amantes. El ludópata es también quien juega desgredado o vuelve al día siguiente sin haberse cambiado de ropa o fuma y bebe de forma compulsiva cuando apuesta. En Holanda hay 17 ludópatas que van al casino 363 días al año, porque en Navidad y Año Nuevo todos los casinos cierran.

¿Qué hacen para ayudar al ludópata?

Les ponemos –con palabras– ante un espejo para que vean en qué han caído y les explicamos cómo salir.

LLUÍS AMIGUET

BVLGARI

THE ESSENCE OF A JEWELLER

REGIA

La perfumería

BARCELONA
Passeig de Gràcia, 39 // Passeig de Gràcia, 55 (Boulevard Rosa) // Muntaner, 242 // Francesc Pérez Cabrero, 6 // Santaló, 60 // Plaça Bonanova, 7 // Major de Sarrià, 93 // Francesc Macià, 5 // Muntaner, 448

SANT CUGAT DEL VALLÈS
Santiago Rusiñol, 7

GIRONA
Nou, 27

www.regia.es